

SOBRE HISTORIA LOCAL Y MICROHISTORIA. UNA APROXIMACIÓN

*Para Manolo Burgos, desde
nuestra vieja amistad*

En una caracterización elemental, se puede entender por historia local aquella vertiente de la historiografía que se ocupa del estudio de fenómenos históricos —bien generales, bien particulares— a escala local. En consecuencia, el factor identificador de esta línea de trabajo es el alcance espacial del análisis. La historia local se preocupa, pues, por la “significación local” del cambio nacional o, desde otro enfoque, por el “despliegue local” en el proceso histórico general. Ello implica una modificación sustancial del punto de mira, puesto que la historia ya no se observa “de arriba a abajo” —desde lo general, nacional o “central” a lo “local”—, sino de “abajo a arriba”, analizando la “manera local” de participar en lo general (1).

La historia local tiene una importante tradición en España, en especial a partir del siglo XIX. Ha vivido un impulso decisivo, acompañado de una total renovación, metodológica y epistemológica, en la segunda mitad del XX, en especial desde los setenta, siendo fundamento esencial del fuerte despliegue en estos últimos años de la historia regional (2). Este reciente proceso de desarrollo se ha debido, básicamente, a tres razones confluente: a) el fenómeno autonómico, que ha excitado la preocupación por el conocimiento de la “historia propia”; b) el aumento del número de las universidades, que ha propiciado el interés por los estudios de tipo local, favorecidos por el más fácil acceso a los archivos; c) el apoyo de las instituciones locales y autonómicas a proyectos de investigación de este tenor, antes bastante desasistidos (3).

Gracias a todo ello, la historia local ha experimentado un refinamiento analítico, basado en un decisivo enriquecimiento metodológico y documental, y sustentado en el amplio recurso a fuentes diversas y a la interdisciplinariedad, así como en el uso de un instrumental investigador cada vez más preciso (4). Este desenvolvimiento de la historia local la ha conducido, en ocasiones, a aproximarse al análisis microhistórico, aunque se trate de planteamientos, en lo sustancial, diferentes. De todas maneras, historia local y microhistoria son dos vías historiográficas en franco auge —en verdad, bastante más la

primera que la segunda— en el actual panorama de la historia española.

1.- Sobre la historia local.

La *historia local*, por el apego a la *patria inmediata* y la facilidad de acceso a las fuentes, ha sido, desde antiguo, según antes se apuntaba, una línea de investigación de fuerte arraigo, quizás un tanto “discontinua”, no siempre “científicamente” abordada y, a veces, en exceso “anecdótica” o “erudita”, pero, en cualquier caso, ampliamente desarrollada. El prof. Fraga Iribarne, refiriéndose a los “historiadores locales”, habla de los entusiastas “obreros de la pluma” y, en relación con el caso de Galicia, señala que la “primera historiografía urbana gallega se debe a la iniciativa privada, a los vecinos cultos y entusiastas de cada ciudad y vial que sintieron la ilusión de presentar el cuadro de la vida municipal antigua y moderna de su villa” (5). Superada su vieja consideración —y tratamiento— de *crónica*, en su nuevo entendimiento de riguroso *análisis* (de un sector, de un fenómeno, de un acontecimiento, de un período, de un proceso, de una totalidad, etc., siempre referido al ámbito local), aborda el estudio de un espacio concreto, en un tiempo dado y en el contexto de un marco histórico mayor, en el que cobra sentido.

Se ha dicho que, en líneas generales, la historia local que tradicionalmente se ha hecho en España, de un lado, “tiene poco que ver con la microhistoria a la italiana” (6) y, de otro, tampoco conecta con “el ejercicio inductivo que toda investigación histórica basada en el modelo anglosajón supone”. Más bien, se insiste, se ha aproximado, en no pocos casos, a un cierto “chauvinismo parroquial” o bien a “estériles erudiciones de diletantes curiosos” (7).

Se trata de una caracterización en exceso dura, que quizás conviene matizar. Cabe decir que, en línea con la larga tradición historiográfica “localista”, desde los setenta se ha desarrollado una preocupación por la temática local, basada, en general, en novedosos planteamientos interdisciplinarios y sustentada en rigurosos soportes metodológicos. Estos enfoques se alejan de las viejas maneras eruditas, positivistas y autocomplacientes, predominantes, también en general, en la historiografía “localista”, y hacen posible el despliegue de lo que podríamos denominar una “nueva historia local”, acorde con las decisivas transformaciones que la ciencia histórica está experimentando. Por eso, para ver de marcar esa diferenciación, se ha distinguido, acertadamente, entre “historia local” e “historiografía local”, aunque entre las dos haya estrechas relaciones. Por “historia local” se ha entendido “la historia que tiene por objeto un ámbito local”; por “historiografía local”, “la historia que está escrita por historiadores locales” (8).

En cuanto a la “historia local” y la “microhistoria”, aunque no deban confundirse, hay que señalar que analíticamente no siempre se hallan tan distantes y metodológicamente no están necesariamente contrapuestas. Su objeto de estudio es un microcosmos; el sujeto que se analiza es el sistema de relaciones y pautas de comportamiento en un “espacio reducido”; las dos se nutren de las aportaciones de otras ciencias sociales (en particular, la economía, la antropología y la sociología). Por todo ello, ambos campos de trabajo, muchas veces, llegan a estar próximos, aunque los procesos de acercamiento a los mismos puedan, en ocasiones, aparecer divergentes.

En definitiva: ¿De qué hablamos cuando ahora hablamos de historia local?

Fundamentalmente, del radical replanteamiento experimentado por una vieja manera de hacer historia. A este respecto, se ha señalado que "la perspectiva histórica de la contemporaneidad española, entre otras, ha empezado a trazarse en términos más matizados sólo cuando una densa historia local ha puesto en suspenso algunos de los tópicos historiográficos recurrentes y menos contrastados en los que la historia general se había nutrido" (9).

Por otra parte, y a manera de respuesta a la pregunta antes planteada, el prof. P. Ruiz Torres, al caracterizar y precisar su entendimiento de la historia local, se decanta por "un tipo de historia local que se propusiera, como mínimo, relacionar los individuos y los grupos con las estructuras y los procesos sociales. Un tipo de historia local que, de este modo, no se apartaría del marco histórico general, de las teorías y de los procesos locales, sino simplemente de la historia nacional como punto de referencia —lo que determina el tipo de análisis—, sin convertirse a cambio en una suma de historias particulares contrapuestas a una historia nacional" (10).

2.- Sobre microhistoria.

¿Qué debe entenderse por microhistoria? El prof. Fontana la considera "una forma peculiar de historia narrativa" (11), con muchos puntos de contacto con el estudio de las mentalidades. Cultivada y teorizada sobre todo en Italia, tiene básicamente su soporte en los *Quaderni Storici* y en la Colección "Microstoria", de Einaudi. Esta "microhistoria a la italiana" pretende identificar "ensayos sobre acontecimientos que no pasan de anécdotas (*story* más que *history*), con investigaciones de más fuste, que exploran casos individuales, pero que los sitúan en un contexto". Las teorizaciones con que se intenta legitimar "este género histórico-literario" no resultan convincentes, propugnando una especie de "método detectivesco a lo Sherlock Holmes" (12). Es una dura requisitoria, con buena parte de verdad, pero en exceso "generalizante", ya que no toma en cuenta algunas interesantes propuestas —en unos casos analíticas, en otros metodológicas— surgidas de esta "escuela".

Realmente no existe un texto teórico-sistemático básico y generalmente admitido que defina con rigor el paradigma bajo el que se han amparado "investigaciones muy distintas y de desigual valor". Hace ya muchos años, el prof. G. Duby entendía por "microhistoria" la que está atenta al tiempo breve, al individuo, al acontecimiento. Básicamente, en línea con lo que Braudel consideraba el "tiempo corto" de la historia. Para Duby, en el nivel de la "microhistoria" se establecen las relaciones entre los grupos y las personas; de forma más precisa: analiza la "reacción del medio colectivo a la acción de un individuo; reacción del individuo a las presiones exteriores" (13).

En los más recientes planteamientos italianos, dentro de la, al menos, "doble línea" sobre la que se ha desplegado la microhistoria, la más "asumida" es la que "entiende como sinónimos *paradigma indiciario* y microhistoria y, por tanto, la que sigue el modelo de interpretación conjetural". Aunque se reconoce que la paternidad del enfoque microhistórico corresponde a E. Grandi, se admite que C. Ginzburg, antes de que se acuñara el término, había anticipado sus técnicas, que luego proseguirá de manera muy personal; por su parte, G. Levi se situaba pronto en una posición intermedia a la de los dos

autores anteriores (14). Así pues, parece haber tres vías en los planteamientos microhistóricos.

E. Grandi entiende la microhistoria como *la reducción de la escala de observación y el análisis de las relaciones*. La conjugación de ambos aspectos solo es posible en aquellos ámbitos en los que, por sus "reducidas dimensiones", el resultado puede ser significativo. Así, frente al "micro" de la unidad doméstica y al "macro" de la sociedad más amplia, propone como objeto de investigación "la comunidad", considerada como forma de agregación socio-espacial intermedia, cuyos resultados tienen validez significativa (15). Así pues, el análisis de las relaciones y del sistema de relaciones comunitarias sería el objeto de la "microhistoria", según este autor.

Por su parte, el entendimiento "microhistórico" de C. Ginzburg es más complejo. Se centra, en buena medida, en la indagación micronominativa, persiguiendo a individuos concretos, para obtener la imagen gráfica de la red de relaciones sociales en la que el individuo está integrado. La personalización del objeto de investigación conduce a la reducción microanalítica. Lo "excepcional normal", en las fuentes o el tema, es una de sus bases; el "paradigma indiciario", el núcleo de su mecanismo metodológico; el relato, su modo fundamental de expresión. En definitiva, "aquello que más preocupa a Ginzburg es la interpretación de la realidad a través de una cuidada reconstrucción de sus significados" (16).

Ginzburg, en lo que podríamos llamar su "memoria de la microhistoria", ha recorrido su "historia personal" del término y de sus significados, insistiendo en su sentido de "reducción de escala" y en su propensión al "relato". Concluye que "las investigaciones microhistóricas italianas" han afrontado la cuestión de la comparación "a través de la anomalía, y no a través de la analogía". En primer lugar, "suponiendo como potencialmente más rica la documentación más improbable": la "excepción normal"; en segundo lugar, mostrando "que cada configuración social es producto de la interacción de innumerables estrategias individuales: una trama que sólo la observación cercana permite reconstruir. Es significativo que la relación entre esta dimensión microscópica y la dimensión contextual más amplia se haya convertido (...) en el principio organizador de la narración" (17).

Por último, para el prof. G. Levi, uno de los teóricos y cultivadores de la microhistoria, esta es, fundamentalmente, una práctica historiográfica que surge en Italia en los setenta (18). No existe una "ortodoxia microhistórica". Se trata de una práctica basada, sustancialmente, en la "reducción de la escala de observación", en el "análisis microscópico" y en una "lectura intensiva de la documentación". Los "elementos esenciales que caracterizan la microhistoria", según Levi, son: la reducción de la escala; la crítica del funcionalismo; la discusión de la racionalidad; el carácter indiciario del paradigma científico; el papel de lo individual; la atención a los aspectos narrativos; la definición específica del contexto; el rechazo del relativismo. En suma, y según la propuesta de J. Revel, la microhistoria trata de estudiar lo social como un conjunto de interrelaciones activando configuraciones en constante adaptación. Así, la "aproximación microhistórica" ha planteado el "acceso al conocimiento del pasado mediante indicios, signos, síntomas". De aquí que la microhistoria se proponga "no sacrificar el conocimiento de lo individual a la generalización", aunque intentando, también, "no renunciar a cualquier tipo de abstracción" (19).

Así pues, no hay una única concepción sobre qué es la microhistoria. Hay, en las diferentes corrientes, eso sí, posiciones comunes. Según J. Amelang la microhistoria italiana se resume en seis elementos: la reducción de la escala; la preferencia por lo singular o por lo extraordinario; el estudio de la historia social centrada en las clases populares; el análisis basado en el paradigma indiciario; una aproximación transparente al conocimiento histórico; finalmente, predilección por la forma narrativa (20). Pero junto a ello, hay "vías personales" de despliegue de esta "práctica historiográfica". Y, en no pocos casos, divergentes, basculando desde los análisis "colectivos" a las indagaciones "individuales", aunque siempre tratando de traer a la "normalidad" lo "excepcional".

3.- A manera de balance.

La historia local ha evolucionado decisivamente desde su fuerte irrupción en el siglo XIX. Hoy, a más de ser el fundamento imprescindible de la "historia regional", por la mayor posibilidad de control por el historiador del ámbito de estudio y de las fuentes necesarias para llevarlo a cabo, ha pasado a ser: por una parte, una especie de campo de experimentación de nuevas metodologías para el análisis histórico; por otra, un medio para confirmar —o contrastar—, a escala reducida y asequible, la estructura interna y el despliegue de fenómenos que tienen una manifestación "local", pero que alcanzan una dimensión más general.

Se ha dicho que ha sido "el cambio de referente preferido" el que ha dado lugar a las modificaciones sustanciales que de la "macrohistoria", basada en las grandes tendencias sociológicas y económicas, ha conducido a la "microhistoria", cargada de antropología y de sociología. Con ello, en este planteamiento, "el estudio de estructuras y procesos globales y mensurables ha dejado paso a una perspectiva centrada en el actor individual y en el estudio de sus acciones y concepciones simbólicas; la búsqueda analítica de causas del cambio histórico en contextos sociales y políticos materiales y supraindividuales ha cedido el terreno a la narración de la vida cotidiana y la experiencia privada de los protagonistas históricos" (21).

La relación entre "historia" y "microhistoria" vendría a ser, en alguna medida y salvando las distancias, equivalente a la que un periodista fijaba entre *realidad* y *actualidad*. En el "espectro de la realidad" se sitúa el "factor actualidad" allá donde conviene. Así, "la actualidad suele ocultar la realidad", ya que retiene de esta, no su contenido fundamental, sino su aspecto más chirriante (22). Algo así puede, quizás, plantearse de la "microhistoria". La "historia" —la muy compleja realidad global— "queda un tanto de lado" ante el afloramiento del "caso insólito", de "lo excepcional" que se trata de hacer "normal". La "historia" pasa, pues, a convertirse en una especie de "telón general de fondo" en el que "sobresale" el "caso particular" (individual o colectivo), por mucho que se contextualice, que no tiene vocación de "arquetipo", pero sí puede acabar ocultando el mundo desde el que emerge y *al que no simboliza*. A cuenta de la "microhistoria" podemos acabar "entendiendo la historia" conforme a los modelos de la "microhistoria" y no de la propia historia, más complicada, compleja y contradictoria.

NOTAS

- (1) Una excelente muestra de esta tipología histórica, en la que se entremezcla, además, lo sociológico y antropológico, en una visión de la historia a largo plazo, es el libro sobre Tolox de J. Sánchez Jiménez, *Vida rural y mundo contemporáneo. Análisis sociohistórico de un pueblo del sur*. Barcelona. Planeta. 1976.
- (2) J.A. Lacomba, "En torno a la historia regional" (en prensa). Para la relación entre historia local e historia nacional, I. Peiro, "Historia nacional e historia local: problemas epistemológicos y práctica social en España", en E. Fernández Clemente (Dir.), *Encuentros sobre Historia Contemporánea de las tierras turolenses*. Teruel. Diputación. 1986, pp. 29-47.
- (3) J.A. Lacomba, "Prólogo" al nº 5 de BIHES. *Bibliografía de Historia de España*, Monográfico sobre "Historia contemporánea de Andalucía". Madrid. CSIC. 1995.
- (4) Para la relación de la historia con otras disciplinas, F. Catalano, *Metodología y enseñanza de la historia*. Barcelona. Península. 1980, pp. 85-238. En cuanto a nuevas técnicas y metodologías, es sumamente interesante el recurso a la "historia oral". Véase al respecto P. Thompson, *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia. Alfons el Magnanim. 1988. Una muestra excelente de la aplicación de esta metodología en R. Fraser, *Recuérdalo tu y recuérdaselo a otros*. 2 vols. Barcelona. Grijalbo. 1979. Una reflexión de conjunto en R. Fraser, "La Historia Oral como historia desde abajo", en P. Ruiz Torres (Ed.), "La Historiografía", nº 12 de la Revista *Ayer*, 1993, pp. 79-92, en donde el autor examina las diversas metodologías a la que esta recurre y que dan lugar a que en esta línea de trabajo, en esta técnica de investigación histórica, "nos encontremos casi inevitablemente más bien en el campo de la interpretación que en el de la explicación". Una línea reciente de desarrollo de la historia local —también de la general— es la llamada "historia antropométrica", aparecida a mediados de los setenta, que utiliza la estatura de una población como indicador aproximado de su renta y nivel de vida. Véase al respecto: J. Komlos, "¿Qué es la historia antropométrica?", *Revista de Historia Económica*, XII, nº 3, 1994, pp. 781-786. Una perspectiva metodológica próxima a estos planteamientos en R.W. Fogel, "El crecimiento económico, la teoría de la población y la fisiología: la influencia de los procesos a largo plazo en la elaboración de la política económica", *Revista de Historia Económica*, XII, nº 3, 1994, pp. 719-762. Ambos trabajos incluyen la bibliografía más reciente sobre esta temática. Una cierta aplicación a la historia local de estos enfoques en J.M. Martínez Carrión, "Niveles de vida y desarrollo económico en la España contemporánea: una visión antropométrica", *Revista de Historia Económica*, XII, nº 3, 1994, pp. 685-716, con una interesante bibliografía.
- (5) M. Fraga Iribarne, *Prólogo* a A. Cuoceiro Freijomil, *Historia de Pontedeume y su Comarca*. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia. 4ª ed. 1995.
- (6) En Italia, junto a la microhistoria, sobre la que luego se volverá, se ha desarrollado también la historia local. El prof. F. de Giorgi ha analizado cuidadosamente el despliegue de la historia local —y su relación con la general— en Italia, mostrando sus etapas, el interés por esta temática de las corrientes marxista y católica y la indiferencia por la misma de la historiografía liberal. Ha señalado que en la Italia de la postguerra se acrecentará, en fases diferenciadas, la influencia de otras ciencias sociales sobre la historia local. Esquematiza esta influencia en los siguientes tramos: años 50, etnología (historia molecular); años 60, sociología (historia de la comunidad); años 70, antropología (microhistoria); años 80, urbanística (historia urbana); años 90, ciencias ambientales (historia de los ecosistemas locales). Todo ello ha desembocado en la configuración de dos paradigmas diferentes: a) el que se puede definir como *ecohistoria*, que se refiere a una ecología humana (historia de la morfología; historia del clima; historia de fenómenos sísmicos; historia de las epidemias y de la muerte; historia de las catástrofes ecológicas debidas al hombre, etc.); b) *la historia ambiental*, que es la de la intervención del hombre sobre el medio, cercana a la historia de las mentalidades y del imaginario colectivo. El primer paradigma parece ser el más influyente en los estudios de historia local. Para

- todo lo dicho: F. de Giorgi, "La storia locale nella storiografia italiana", en J. Agirreazkuenaga y M. Urquijo (Eds.), *Storia locale e microstoria: due visioni in confronto*. Bilbao. Univ. del País Vasco. 1993, pp. 17-44, en donde resume algunos aspectos de su libro *La storiografia di tendenza marxista e la storia locale in Italia nel dopoguerra*. Milano. Vite e Pensiero. 1989. Un planteamiento global sobre la historia local en C. Violante (A cura de), *La storia locale. Temi, fonti e metodi della ricerca*. Bologna. Il Mulino. 1982. Para la relación entre ecología e historia, véase M. González de Molina y J. Martínez Alier (Eds.), "Historia y ecología", monográfico de la Revista *Ayer*, nº 11, 1993. En este mismo sentido, es de señalar, por su enorme interés, A.W. Crosby, *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*. Barcelona. Crítica. 1988.
- (7) "Editorial" de *Manuscripts. Revista d'Historia Moderna*, nº 12, enero 1994, pag. 8. La historia local, con las matizaciones apuntadas, ha tenido un amplio desarrollo, desde hace largo tiempo, en la historiografía española. Su impulso decisivo, con renovada metodología, se encuentra en la historiografía británica —sobre todo, a partir de los setenta— y más recientemente en la italiana. Para el caso británico es de destacar el ya clásico libro de A. Rogers, *Approaches to local history*. Londres. Longman. 1972; para el italiano, véase lo señalado en la nota anterior. A reseñar las consideraciones de P. Goubert, "Local History", *Daedalus*, vol.100, nº 1, 1971, pp. 113-127. Unas reflexiones sobre esta cuestión en España, en: Varios Autores, *Economía agraria i historia local. I Asambleu d'Historia Local*. Valencia. Inst. "Alfons el Magnanim". 1981; L.C. Álvarez Santaló, "Historia para la sociedad: Historia Local", en *Cádiz en su historia. III Jornadas de Historia de Cádiz*. Cádiz. Caja de Ahorros. 1984, pp. 5-21; J. Aranda Doncel (Coord.), *Encuentros de historia local. La Subbética*. Córdoba. Diputación. 1990; también, en P. Ruiz Torres, "Microhistoria i historia local", en *VVAA, L'espai viscut. Col.loqui Internacional d'Historia Local*. Valencia. Diputación. 1989, pp. 71-92; Id., "Algunas reflexiones sobre el análisis local y la historia", en *Actes del I Congrés Internacional d'Historia Local de Catalunya*. Barcelona. 1993, pp. 57-67; Varios Autores, *Els espais del mercat. II Col.loqui Internacional d'Historia Local*. Valencia. Inst. "Alfons el Magnanim". 1993. Un problema decisivo de la historia local es la pérdida de fuentes. En un reciente estudio de este tipo, así se reconoce: "La desidia, la incultura, los conflictos sociales... nos han privado de documentos fundamentales para conocer la evolución del pueblo a través de siglos". Se citan aquí dos formas de destrucción que han sido bastante habituales: el incendio del Archivo municipal y la utilización de los documentos del Archivo parroquial "para envolver las pocas raciones de azúcar, arroz, higos secos" durante la guerra civil. Otras más ha habido. (N.Cabrillana, *Moriscos y cristianos en Yunquera (Málaga)*. Málaga. Arguval. 1994, pp. 9-10).
- (8) Se pueden considerar "historiadores locales" aquellos estudiosos "externos" al circuito académico —nacional e internacional—, científico y editorial. Véase para lo dicho, F. de Giorgi, "La storia locale...", art. cit. en el libro de J. Agirreazkuenaga y M. Urquijo (Eds.), *Storia locale e microstoria...*, también cit., pag.17. Un sugerente ensayo de revisión historiográfica local, aplicado a un espacio concreto, lo constituye el trabajo de M. Toribio García, *Fuentes e historiografía sobre Andújar en el siglo XIX*. Andújar. Alcance/Ayuntamiento. 1995.
- (9) J. Serna y A.Pons, "El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?", en P. Ruiz Torres (Ed.), "La Historiografía", nº 12 de la Revista *Ayer*, 1993, pág. 131.
- (10) P. Ruiz Torres, "Algunas reflexiones sobre el análisis local y la historia", en *Actes del I Congrés Internacional d'Història Local de Catalunya*. Barcelona. 1993, pp. 57-67, en particular pág.60; cit. por J. Serna y A. Pons, "El ojo de la aguja...", art. cit., pag. 131.
- (11) Sobre la historia narrativa, L. Stone, "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", *Past and Present*, nº 85, 1979, pp. 3-24 (trad. española en *Debats*, nº 4, pp. 92-105) y E. Hobsbawn, "The Revival of Narrative: some comments", *Past and Present*, nº 86, 1980, pp. 3-8 (trad. española, *Debats*, nº 4, pp. 106-110).
- (12) J. Fontana, *La historia después del fin de la historia*. Barcelona. Crítica. 1992, pp. 19-20.

- (13) G. Duby, "Histoire des mentalités", en Ch. Samaran (Dir.), *L'Histoire et ses méthodes*. Paris. La Pleiade. 1961, pp. 937-966; cit. en pág. 949. Sobre las "duraciones" en la historia, según Braudel, su ensayo "La larga duración", en su libro *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid. Alianza. 1968, pp. 60-106.
- (14) J. Serna y A. Pons, "El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?", art. cit.; en especial, pp. 96-103. Entre las raíces nutricias de la microhistoria se han señalado algunos "procedimientos" *annalistas* (Le Goff, Duby) y al mismo U. Eco. Sobre la Revista *Annales*, su papel y sus influencias, F. Dosse, *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*. Valencia. Alfons el Magnànim. 1988.
- (15) E. Grandi, "Micro-analisi e storia sociale", *Quaderni Storici*, n° 35, 1977, pp. 506-520. Un desarrollo más amplio, con referencias a la influencia de la economía, la antropología y, en especial, la economía antropológica, en su libro *Polanyi. Dall'antropologia economica alla microanalisi storica*. Milán. Etas Libri. 1978.
- (16) J. Serna y A. Pons, "El ojo de la aguja...", art. cit. en opus cit., pp. 113-125. Sobre esta teoría interpretativa ginzburgiana, C. Ginzburg y C. Poni, "El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico", *Historia Social*, n° 10, 1991, pp. 63-70.
- (17) C. Ginzburg, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", *Manuscrits. Revista d'Historia Moderna*, n° 12, 1994, pp. 13-42; cit. en pág. 41. Obras "microhistóricas" ya clásicas de Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona. Muchnik. 1981; *Miti, emblemi, spie. Morfologia e storia*. Turín. 1986. Sobre Ginzburg y su obra: A. Jakobson Schutte, "Carlo Ginzburg", *The Journal of Modern History*, n° 2, 1976, pp. 296-315; K. Luria y R. Gandolfo, "Carlo Ginzburg: an Interview", *Radical History Review*, n° 35, 1986, pp. 89-111; J. Martin, "Journeys to the of the Dead: the Work of Carlo Ginzburg", *Journal of Social History*, n° 3, 1992, pp. 613-626.
- (18) Sobre el clima intelectual e historiográfico de la Italia del siglo XX, entre otros, pueden verse: N. Bobbio, *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*. Mexico. Siglo XXI. 1989; G. Einaudi, *Fragments de memoria*. Valencia. 1990; C. Cassina (Ed.), *La storiografia sull'Italia contemporanea*. Pisa. 1991.
- (19) G. Levi, "Un dubbio senza fine non é un dubbio. A proposito di microstoria", en J. Aguirreazkuenaga y M. Urquijo (Ed.), *Storia locale e microstoria: due visioni in confronto*. Bilbao. Univ. del País Vasco. 1993, pp. 47-65; en este libro se recogen tres estudios "microhistóricos" sobre Italia (pp. 69-81, 85-98 y 101-115). La referencia a J. Revel, en su ensayo "L'histoire au ras du sol", Prefacio a G. Levi, *Le Pouvoir au village*. Paris. 1989. Algunas otras precisiones de G. Levi sobre la historia, en su intervención en la Mesa Redonda "La Historia a debat. Crisi i revisionisme", en *Manuscrits. Revista d'Historia Moderna*, n° 12, 1994, pp. 151-172. Sobre Levi y su obra: "Il piccolo, il grande e il piccolo. Entrevista a Giovanni Levi", *Meridiana*, n° 10, 1990, pp. 211-234; P. Ruiz Torres, "Microhistoria i narrativa. Conversa amb Giovanni Levi", *L'Avenc*, n° 125, 1989, pp. 35-39; M. Borrás, "El difícil art de complicar les coses. Entrevista amb Giovanni Levi", *Métode*, n° 3, 1993, pp. 30-35.
- (20) Cit. por J. Serna y A. Pons, "El ojo de la aguja...", art. cit., pág. 126. Dos recopilaciones interesantes: L. González y González, *Invitación a la microhistoria*. México. 1973; E. Muir y G. Ruggiero (Comp.), *Microhistory and the Lost Peoples of Europe*. Baltimore. The Johns Hopkins Univ. Press. 1991.
- (21) E. Moradiellos, *El oficio de historiador*. Madrid. Siglo XXI. 1994, pág. 54. Decía Hobsbawm: "Mientras sigamos estudiando el mismo cosmos, la alternativa de microcosmos o macrocosmos es cuestión de elegir la técnica apropiada" (E. J. Hobsbawm, "The Revival of Narrative: Some Comments", *Past and Present*, n° 86, 1980, pag. 7; cit. por E. Moradiellos, Op. cit., pp. 49-50).
- (22) Cándido, "Actualidad", *El Mundo*, 20 diciembre 1994, pág. 3. En esta línea, A. Benito, *La invención de la actualidad*. Madrid. FCE. 1995.